

dexarle proseguir su destino, y procurando entretenerla con razones, cogió la Camandula con que rezaba, y haciendo accion de que se la ponía en las manos, le dixo: *Ea, tome essa Camandula, para que reze por las almas.* Aun bien no avia acabado de pronunciar estas palabras, quando se descubrió la verdad, de que aquel era el Enemigo comun, haciendo al desaparecerse ademan de tirarle á la cara con los papeles, que decia ser el despacho; los que al instante se resolvieron en humo. No dexaria el Demonio con su embidiosa malignidad á Justo alguno con honra, si Dios le diera licencia, especialmente á los que en Pulpito, y Confessionario se esmeran en apartar á las almas de sus uñas, y restituirlas al redil de Jesu-Christo. Pero como el verdadero zelo sabe digerir los bocados mas indigestos, ninguno de sus fantasticos venenos lo indispone, ni lo inficiona, para que dexede proseguir fuerte, y robusto en sus gloriosas conquistas, coronandose de victorias.

Quantas, y quan frequentes fuesen las que consiguió el V. P. con sus Evangelicas taréas, y con la solitud, de que sus Subditos saliesen á Missionar por diferentes Obispados, arreglandose puntualmente á las Bulas Apostolicas, á mas de ser notorio en todo este dilatado Imperio, lo quiso mostrar el Señor en la Oracion á una alma de no vulgar virtud, muy favorecida de Dios. Pidiendo esta, por este tiempo, á la Magestad Divina, por la salvacion de los Proximos, vió de improvizo un Mar muy alborotado, con tempestuosas luchas de inquietas olas, y multitud de gente sobre el agua, que al parecer se veía en grande riesgo de ahogarse. Al mismo tiempo vió un Navio capaz, como señoreado de aquellas sierras de vidrio, y algunas Personas, que assomandose á los bordes, tiraban desde la Nave varias fogas, para que se assiessen de ellas los que corrian peligro, y no se fuesen á pique. En efecto, eran muchos los que valiendose de este medio escapaban de sumergirse, y subian para el Navio: El qual, segun la inte-

ligencia, que interiormente se dió, significaba á este Colegio Apostolico de la Santissima Cruz; á cuyos Operarios tenia el Señor destinados, para que con las fogas de sus santas instrucciones, y con las redes de su Predicacion fervorosa, librassen á muchos de los que navegan en el proceloso mar de este Mundo, de caer en los profundos abyssos de la perdicion eterna. Discurro que para persuadirse el mas Critico á esta piadosa creencia, le bastará el bolver los ojos á los primitivos Varones, que tanto ilustraron á este Evangelico Seminario, quedando yá las Vidas de los mas impressas en la primera Parte de la Chronica de los Colegios Observantes de de esta America: Pero si se hallare algun apassionado, que entre las victorias de estos, y las del V. Padre Margil, concibiese tanta discordancia como entre las de Saul, y David, créo que no faltará quien se arrime á su opinion.

CAPITULO XIV.

Poco despues de aver concluido el Oficio de Guardian de este Colegio el V. P. Fr. Antonio, lo embia la obediencia á Guatemala. Funda en dicha Ciudad el Colegio de Christo Crucificado; es electo en Guardian, y se prosigue el descubrimiento de su zelo con algunos casos admirables.

A Viendo concluido el Siervo de Dios su Guardiania, quedando successivamente de Presidente, mientras el nuevo Guardian venia desde los Infieles, y despues, de Vicario de este Colegio, que logró la dicha de tener tan buen Prelado por casi quatro años continuos, recibió obediencia para partirse á Guatemala, á solicitud del Presidente de aquella Audiencia, que se valió del respecto del Excmó. Sr. Virrey, y del M. R. P. Comissario General, para que este

Angel de paz foflegaffe varias discordias, y turbulencias, que fe avian originado, por intereffes temporales, entre los primeros de aquel Reyno. Con esta ocasion, llevò la Cedula Real, que hacia poco que avia llegado, para la Fundacion de aquel Colegio Apostolico: Y despidiendose de los Moradores de Queretaro con general sentimiento, y lagrimas de todos, en el Sermon que predicò el sexto dia del Octavario con que se celebrò la Dedicacion del Templo del Convento de nuestro Gran Padre Santo Domingo, por el mes de Abril del año de setecientos y uno, emprendiò tan dilatado viage, de cerca de quatrocientas leguas. Siempre fuè uno mismo su modo de caminar; y por lo tanto no quiero fastidiar à los Lectores con repetir que transitò este prolongado camino à pie, sin prevencion de viatico, predicando, y confessando por quantos parages passaba, sembrando un beneficio en cada passo, y en cada accion un exemplo.

Llegò à aquella Ciudad por fines del mes de Mayo, y como era tanta la veneracion con que todos lo miraban, en breves dias entablò la paz entre las Cabezas, de las quales se difundiò à los demàs, y quedando los espíritus concordados, quedò foflegado el Reyno. Practicò juntamente las diligencias conducentes para la observancia efectiva de la referida Cedula, y siendo bien admitida, se fabricò una pequeña Iglesia, y una corra habitacion pagiza, y tomando solemne possession de ella el dia trece de Junio, se le diò el esclarecido titulo del Colegio de Christo Crucificado, y se passaron à el los pocos Missioneros, que hasta entonces se mantuvieron en el Hospicio del Calvario. Congregòse consiguientemente aquella pequeña Grey para elegir Guardian, y no dudando de su acierto, eligiendo al V. P. Fr. Antonio, fuè confirmado por el M. R. P. Provincial de aquella insigne Provincia, como Presidente del Capitulo, nombrado por el Superior General. Admitiò el Oficio, como verdadero obediente, fiado en la Divina Bondad, que Jesu-Christo seria el Prelado del Colegio, como

mo lo avia experimentado en este de la Santa Cruz, con tanta edificacion del siglo, y crecidas medras del Claustro. Assi lo expressò el humilissimo Padre, escribiendo à su intimo hermano, y amado hijo el V. P. Fr. Antonio de los Angeles, diciendole, lleno de fé, y confianza en la Magestad Divina: *Parece que nuestro Señor quiere ser Guardian de acá, pues me metieron en la danza de Guardian. La nada, nada es, y nada puede: Y assi sealo quien puede, y todo lo puede.* Como procuraba en todas las cosas la mayor gloria de Dios, y para todo se juzgaba inepto, y tibio, huía en los cargos hasta la sombra de la estimacion; y dexandose en manos del Poder Divino, sin salir del corazon de su nada, lograba los mas lucidos aciertos. En este assumpto fuè siempre tan singular su humilde discrecion, que si con la occurrencia de averse de celebrar algun Capitulo, le pedian algunos dictamen para votar, su respuesta era tan alta, y tan sentenciosa, como propria de un espíritu tan reconocido de lo que es la miseria humana, que solo sabia decir: *Hagamos un Guardian, que dexé gobernar à JESUS.*

Fuè maravilla lo que en breves dias creció el nuevo Colegio en fama, exemplos, zelo, virtud, y doctrina, como tambien en la fabrica material, por las muchas limosnas, que para este fin daban aquellos animos generosos. Pero muriendo à breve tiempo el Syndico D. Juan de Longarica, dexò todo su caudal para este efecto, rubricando su magnificencia, y devocion, en las piedras de aquella famosa Iglesia, y utilissimo Seminario. Aplicòse con nuevo fervor à consolar encarcelados, à assistir à los moribundos, à remediar los escandolos, à dirigir almas de todos estados, y profesiones, en los Confessionarios, y à corregir abusos, y delitos en los Pulpitos, predicando frequentemente en los Templos, Plazas, Carceles, Aldeas, Villages, y Pueblos. Desvelabasse para adelantar à las Personas bien inclinadas: Sin perdonar fatiga, penalidad, ni sonrojo, para aliviar del peso de sus enormidades à las almas divertidas, viciosas, y relajadas. Aviendo predicado

tres horas en la noche del Nacimiento de Christo en la Plaza de Guatemala, como lo acostumbraba annualmente, para impedir los desordenes, que en un dia tan solemne suelen embarazar la consideracion de Mysterio tan inefable, y acabandose el Sermon á las once, se averiguó, que á las quatro de la mañana se hallaba yá predicando en el Pueblo de Escuinta, distante diez leguas de la referida Ciudad. No hallo monumento para assegurar, si tan dilatado transito en cinco horas fué algun milagroso buelo, ó veloz exercicio de sus passos; pero de qualquier modo es suceso extraordinario, y fuera mas admirable, á no ser en este Varon tan comunes estos casos.

Yá dexo dicho en lo antecedente los grandes elogios con que fué acreditada su Predicacion en quantas partes lograron la felicidad de oírle: En cuya atencion, por no multiplicar noticias casi identicas, omitiré añadir con particular expressión los que le dieron en aquel Reyno los Sujetos de primera categoría, y pericia. Por manera, que no acababan de ponderar la agudeza, y solidez, con que siempre deducía los asuntos, assi morales, como panegyricos, de aquellas palabras del Apostol: *Nosotros predicamos á Christo crucificado*; teniendo todos por especial Dón del Cielo lo terminante de las pruebas, la fecundidad de conceptos, la abundancia de moralidades, y la oportuna aplicacion de los textos. Assi lo dió tambien á entender el mismo V. P. á una Persona de conocida virtud, con quien tenia comunicacion familiar, en ocasion que le encomendaron uno de los tres Sermones, con que se celebró la Dedicacion de la Iglesia de N. S. P. San Francisco, por el Septiembre del año de setecientos y dos. Procuró el Siervo de Dios hacer algunos apuntes para cumplir con su empeño; pero á tiempo de desempeñar el encargo, fué poco, ó nada lo que le sirvió esta diligencia, segun su misma confession, que se refiere en el Sermon de sus honras, predicado en dicha Ciudad, con las siguientes palabras:

Em-

Embió mi Amo dos Coros de Angeles, que me llevassen de el Colegio, y N. P. S. Francisco me iba guiando. Aviendo subido al Pulpito, me hallé sin un discurso de Fr. Antonio, y predicó mi Amo á su gusto, y como suele: Y Fr. Antonio no sirvió mas que de Sastre, que con sus tijeritas les fué cortando la vanidad á todos. Conspira á este mismo assunto lo que respondió en cierta ocasion á una Prelada de un Monasterio, que le encomendó un Sermon en su propia Iglesia: *No te de cuidado hija, que aunque Fr. Antonio quiera predicar, no lo dexa su Amo, porque les predica en Fr. Antonio.* Por el tono de la respuesta se colige facilmente, que le haria alguna supplica de que en el Sermon no sonássen estruendos de la Justicia Divina, para que las Religiosas no quedássen con espantos, ó con melindres. No quiero passar en silencio, por aludir al proprio intento, lo que me contó un Religioso anciano, y de conocido nombre, que acompañó al V. P. al Pulpito algunas veces, en todas las quales observó, que antes de comenzar el Sermon, decia algunas palabras con voz baja, cruzadas las manos, y arrodillado. Dispertó con esto la atenta curiosidad del Compañero, y procurando ver con cautela si podia percibir lo que hablaba, entendió con claridad, que le decia una, y otra vez á la Magestad Divina aquellas palabras de Samuel: *Hablad, Señor, que vuestro Siervo oye.* Antes de predicar se hacia oyente de Dios, y por lo mismo lo escuchaban los oyentes, como á Oraculo Divino.

Predicando un Sermon de empeño, con el motivo de la nueva eleccion de Alcaldes de aquella Nobilissima Ciudad, se olvidó repentinamente de todo quanto su estudio avia prevenido para aquel lanze. Confessó con hamilde ingenuidad su flaqueza, y recurriendo al Sr. con Oracion muy breve se halló tan fecundo de noticias, que dexó á todo el Auditorio asombrado. Hizo especial reparo en que los electos eran mozos, y por lo mismo apoyó la eleccion como poco premeditada, para extirpar de la Republica los escandalos, y gobernarla con christiana entereza,

con

con lo que al tercer capitulo de Iſaiás amenaza la Divina Mageſtad á Jeruſalen, diciendo, que quitaría los Varones proſectos, y entregaría á los Jovenes afeminados el mando, y gobierno. Bolteò de improviſo la oja con prudente Magiſterio, y haciendo recuerdo de Daniel, Juez integerrimo, y de Joſeph Virrey de Egipto, con otros, que con tener pocos años, celebra la Sagrada Eſcritura los aciertos de ſu juſticia, concluyò, que los mozos eran mas á propósito para los referidos empleos; pues por robuſtos, ſanos, y fuertes, podian atender mejor á zelar las perjuicioſas libertades, vicioſas diſoluciones, y relaxaciones eſcandalofas. Con eſto, comenzò de nuevo á eſforzar ſu propoſicion con razones politicas, y morales, que aſſeguraban el mas cabal deſempeño de los nuevos Juezes, dexandolos tan enſeñados, y enardecidos en ſanto zelo, que teniendo ſabidos de antemano algunos procederes publicos, en perjuicio del buen exemplo, de Muger, que eran el tropiezo de varios, no fueron á comer á ſus caſas ſin dexarlas antes en el Recogimiento hecho para eſte fin, transportandolas en ſus miſmos coches. Con eſta diligencia zelofa, y juſta, producida de la induſtrioſa eficacia del Siervo de Dios, algunas de ellas tomaron el eſtado del Matrimonio, para no reíncidir en el torpe trato: Y la Ciudad quedò preferuada de tan publica contagioſa peſte, con la vigilancia de los Alcaldes Jovenes, que grangearon para ſí mucho credito, y para Dios mucha gloria.

Fuè tambien muy ſingular el fruto que por eſte tiempo logró ſu zelo en dos almas, que ſe avian entregado al libertinage de ſus laſcivas paſſiones. Cayò el noble Galan en la quenta de ſus impuros deſlizes, y aviendo hecho una confeſſion general con el V. P. Fr. Antonio, èl miſmo ſe deſterrò voluntariamente á otro Reyno, conociendo con la luz de ſu ſanta perſuaſſiva, que la fuga era el medio mas á propósito, para aſſegurar la victoria. Sintióſe la manceba, que tambien era de calidad, de eſta auſencia; y no hallando otro modo pa-

ra

ra tomar venganza de ſu imaginado agravio, diſcurriò, ſugerienda del Demonio, enredar entre los lazos de ſu obſcenidad al Cazador Evangelico. Buſcò ocaſion para eſte deprabado fin, y para mas aſſegurar ſu impuro tiro, deſde luego enderezò á ſu invencible pureza la flecha de una ſolicitud manifeſta. Paſmòſe el Siervo de Dios al oír tan irreverente propoſta, y manteniendole ſin mancha de ſu candor, como armiño en medio del cieno, apagò en aquel corazon de Aſmodeo el fuego de la concupiſcencia, convenciendo á la Muger mal diſciplinada, con tan religioſas exhortaciones, y razones tan poderofas, que convirtiendole ſu deſcero en llanto, hizo con el miſmo V. P. una confeſſion lloroſa, dando muestras en lo reſtante de ſus dias, de aver ſido ſu converſion verdadera, con una penitentiffima vida, que clauſulò con feliz muerte.

No fuè menor la fortuna que logró otra Muger, que vivia amancebada con otro Caballero, y tenía por fruto de ſu incontinencia dos hijos. Manteniála con la decencia que pudiera gaſtar una Princeſa: Baſtante ſoborno para que no deſiſtiſe de ſu correſpondencia torpe. Oyó por ſu dicha eſta peccadora un Sermon del V. P. y herida de compuncion interior, confeſſò, que le hablaba tan al alma, como ſi á ſola ella dirigieſſe el Predicador ſus palabras, haciendole una clara anatomía de quanto paſſaba en ſus dentroſ. Reſolviòſe al punto á borrar el lunar feo de ſus deſlizes, arrojando qual otra Magdalena toda ſu pompa fantaſtica. Renunciò todo quanto ſu correſpondiente le daba, y podía darle, y comenzò á pedir limoſna, y á trabajar en oficios humildes para mantener ſu vida con la mendiguez, y con el ſudor de ſu roſtro. Viſtiò un Abito penitente de nueſtro Serafico Padre San Francisco, y con los pies enteramente deſnudos, ſin que peligráſſe el recaro, borrò ſus paſſados tropiezos con ſingulares exemplos. Aſſi triunfaban las Apoſtolicas inveſtivas de ſu Predicacion fervoroſa, dando ſin interrupcion almas á Chriſto, no ſolo por medio de ſus taréas personales, ſino tambien por medio de las agenas,

co

como puede al parecer colegirse de las siguientes noticias: Aviendo de predicar un Sermon Moral de mucho concurso un Sacerdote Jesuita, le faltó tiempo para coordinar las especies á su gusto. Eran muchos los penitentes, que con ocasion del Jubileo acudian á confesarse; y vacilando si el poco tiempo que le quedaba, lo emplearía en componer su Sermon, ó en aplicarse al Confessionario, se resolvió á lo segundo, fiado en que Dios nuestro Señor le ayudaría, para el desempeño del Pulpito, sin comunicar con persona alguna nada de lo que en su interior passaba. Llegò, por fin, la hora de predicar, y en el Sermon, á que asistió el V. P. Margil, diciendo antes, que iba á aprender á predicar Moral, experimentò el Orador en medio de su timidez tal fervor, desembarazo, y afluencia de palabras, que con tener aun poca practica en este Sagrado Exercicio, hasta los mas versados en él, se persuadieron á que avia gastado mucho tiempo, y avia puesto mucho cuidado, para quedar tan desempeñado, y lucido. Fuè á darle el parabien el V. P. Antonio, y desde luego expresó su jubilo con esta mysteriosa expression: *En fiandose de Dios, y en aplicandose al Confessionario, Dios ayuda.* Quedòse admirado el Predicador, conociendo, que el P. Fr. Antonio estaba noticioso de lo que le avia pasado, siendo assi, que solo podia con luz superior saberlo. Pero con el discurso del tiempo, y con la comunicacion que tuvo siempre con el V. P. aun hizo mayor concepto. Porque en quantos Sermones Morales predicaba delante de Fr. Antonio, experimentaba la misma persuassiva, y fervor: De lo qual tenia por cierto, que este Apostolico Varon, no solo predicaba por sí mismo, sino tambien por medio de los Predicadores que oia, alcanzandoles eficacia del Señor con sus oraciones. Y aun se persuadia, por lo que le dictaba la experiencia, á que quando no assistia corporalmente á los Sermones Morales, ó assistia en el espiritu, ó tenia luz de ellos, como lo comprueba el siguiente caso.

Def.

Despues de aver predicado el mismo Sacerdote en cierta tarde una Platica Moral, cuya materia, y assumpto eligió por sí, sin comunicarlo á nadie, fuè á darle el parabien el V. P. Antonio, acompañado del muy exemplar Varon el P. Fr. Thomàs de Arrivillaga, y en las mismas voces con que expressaba su contento, le daba razon del assumpto. Causòle novedad al Orador, y llamando al P. Fr. Thomàs aparte, le preguntò si avian oido la Platica? Y respondiendole, que no avian oido ni una sola palabra, y que aun venian en distancia de tres quadras, quando se avia concluido. Repreguntò si alguno les avia dado noticia del assumpto? Respondiòle tambien, que no, y que en efecto él se hallaba del todo ignorante de lo que se avia predicado. Pues de donde sabe el P. Fr. Antonio (le preguntò el Predicador por ultimo) que yo prediqué de esta materia? Essas son cosas de Fr. Antonio (respondió por conclusión dicho Compañero) como á quien no hacia novedad alguna, que conociesse lo distante, y penetrásse lo oculto, por ser en él cosa ordinaria. Enafsis, que se hace mas recomendable, aviendolo proferido un Sugeto de tan notoria virtud, que no solo fuè venerado como hombre de gran Santidad en vida, sino que despues de muerto se le hicieron sumptuosas honras en la Cathedral de Guatemala, con asistencia del Presidente, Obispo, Audiencia, y ambos Cabildos, y se refirieron en un erudito Sermon sus grandes virtudes para el exemplo.

Hallandose el mismo Jesuita en el Ministerio de las Misiones, una noche, á tiempo de dispertar, oyò una Sentencia de la Sagrada Escritura, con tanta claridad como si se la dixeran al oido, y tan adecuada á lo que necesitaba su espiritu, que por el efecto que causò en su alma, se persuadiò á que era de Dios. Passaron algunos dias, y reflexionando, que el caso le avia sucedido semidormido, comenzo á dudar, y aun á inclinarse á que sería alguna contingente representacion de la fantasia. Por este tiempo passò por aquel Pais el V. P.

P

Fr.

Fr. Antonio, y estraviando algo el camino, fué á vér á dicho Padre Missionero, y al abrazarle, le dixo al pie de la letra la misma Sentencia Sagrada, que avia percebido al tiempo de despertar, y tan á proposito para aumentar su fervor: Siendo assi, que ni el Texto era de los ocurrentes que se fueren predicar, ni para decirlo concurría por entonces mas motivo, que hablarle al alma á aquel Ministro, para sossegar sus dudas, ni para ir al Pueblo en que se hallaba ocurría mas fundamento, que solo verle, y serenar su turbacion. El Sacerdote que assi lo declara, afirma tener en todos los tres referidos casos la evidencia, y certidumbre que se requiere para poderlo jurar: Y yo quedo muy satisfecho de escribirlos con testimonio tan fidedigno, y de primera excepcion, como es el Rmô. P. Mrô. Francisco Xavier Selchaga, de la misma Compañia, cuyas virtudes, literatura, y bellas prendas, á mas de ser tan notorias, corren impressas para la edificacion comun.

CAPITULO XV.

Sale, siendo Guardian, á Misiones entre Fieles, y descubre infames Sectas de Indios Bruxos. Destierra las bruxerías, y varias supersticiones, y se refiere la permanencia del fruto de su Predicacion, con otras singulares noticias.

A Penas tenía el V. P. Fr. Antonio los Compañeros suficientes para la regularidad de su Colegio, quando supliendo la charidad la cortedad de Operarios, animando continuamente á sus Subditos, para hacerlo todo entre pocos, salió para la Provincia de Nicaragua, distante de Guatemala doscientas leguas, á predicar á Christo Crucificado, y á procurar la salvacion de las almas. Llegò á la Ciudad de Leon á los fines de Mayo de setecientos y tres, y aviendo

do conferido en aquella Capital con los Superiores los designios de su Predicacion Apostolica, partiò hollando atolladeros, y pantanos, para el Pueblo de Telica, y despues de averlo fecundado con el rocío del Cielo, se encaminó al Partido de Sevaco. Luego que tuvieron noticia sus moradores de que el Siervo de Dios iba llegando, salieron á recibirle, y media legua antes de la Poblacion lo encontraron, que venía como un Apostol, faldas en cinta, enlodado hasta la rodilla, colgada la calavera del Cordon, abrazado con el Santo Christo, y cantando el Alabado, con quatro Indios, y dos Mulatos que le seguian, de las Haciendas, y Estancias por donde avia passado predicando, y confesando, haciendo algunos circulos, y rodeos en aquellas veinte y quatro leguas de distancia, por las crecientes de los Rios, que á causa de las lluvias son furiosas en dicho tiempo. Entrò con toda la Comitiva, como á las cinco de la tarde, en la Iglesia, y despues de aver rezado el Rosario, y otras Santas Devociones, dió principio á su Mission. Hallabàsse el Corregidor en el auditorio, y á tiempo que el Siervo de Dios predicaba, franqueando á todos los tesoros de la Misericordia Divina, comenzò á luchar con una tentacion interior, de que las Misiones, que se avian de hacer en el distrito de su gobierno, tal vez le minorarian sus interesses. Ardid sin duda del Diablo, para pegar demasiado el corazon de aquel Christiano Juez á las conveniencias del Mundo, y embarazar por este medio los gloriosos triunfos del Cielo, que estaban tan proximos á conseguirse por medio de la Divina Palabra. Pero estando á la misma declaracion de este Catholico Caballero, dió luz el Señor al bendito Missionero de la tentacion, que el Corregidor padecía interiormente, y afrontandose con él á la mitad del Sermon, le dixo con alentado espiritu: *Señor Corregidor, la vara de la Justicia há de auxiliar á la de la Mission: Y si no, vendrà el castigo del Cielo. Pierdase todo, que primero es Dios.*

No fué poca la turbacion del Juez, viendo su interior